

Sobre la escultura en sal

Los que la conocen dicen que es como una mujer: dura, aunque frágil e imprevisible. Normalmente de un color gris plata, a veces esconde en su interior interstratificaciones blancas. Golpeada de forma desafortunada con el cincel se rompe, pero en manos dotadas de talento se convierte en las formas deseadas. La sal, porque de ella hablamos, sirve desde hace siglos a los mineros como material de escultura, y sus trabajos decoran, entre otros, el itinerario turístico.

- La sal es un material realmente difícil, pero indudablemente bello. Frágil, reacciona de distinta forma al cincel. A veces juega malas pasadas, no es de un solo color y ocurre que algún detalle aparece de forma inesperada en la sal transparente: como una nariz o un ojo. En cambio, la sal de bronce no tiene interstratificaciones, gracias a lo cual es de color uniforme – explica el minero-escultor Piotr Starowicz.

Es difícil decir quién y cuándo sintió por primera vez la necesidad de adornar la mina con esculturas. El devoto pueblo minero preparó capillas en las profundidades, las adornó con figuras de madera de santos. Sin embargo, la sal tenía una ventaja sobre la madera y es que no ardía. Antiguamente el fuego hizo acto de presencia más de una vez en los subterráneos de Wieliczka y las comisiones reales prohibieron la construcción de capillas de madera, inclinándose de esta forma por las de sal. En el siglo XVII un artista anónimo (o artistas) realizó en un bloque de sal verde la capilla de San Antonio. Escenas de la pasión, estatuas de patronos santos, imágenes de ángeles y reyes, elementos arquitectónicos: este lugar de culto fascina a los visitantes.

Aunque la mayor impresión la produce, sin embargo, la capilla de Santa Kinga. Una capilla o, mejor dicho, una iglesia labrada en la sal, iluminada por enormes arañas de cristales de halita. Los hermanos Józef y Tomasz Markowski y Antoni Wyrodek: he aquí a la terna de mineros, escultores autodidactas, que crearon este santuario único. La capilla se inauguró a finales del siglo XIX, aunque los trabajos de ornamentación duraron aún hasta los años 60 del siglo XX. Las siguientes esculturas y bajorrelieves conforman la historia de la vida, la muerte y la resurrección de Cristo. Los mineros actuales con talento también dejan sus obras en el templo, por ejemplo, el monumento de Juan Pablo II.

El primer itinerario turístico lo crearon los austriacos. En la ruta de la visita había bastantes esculturas laicas que debían sorprender a los visitantes. En la cámara Łętów, por ejemplo, se colocaron las figuras mitológicas de Neptuno y Vulcano. Al Archiduque Francisco Carlos le esperaba una conmemoración especial de sus dos visitas a la mina, se levantó en su honor un obelisco de sal (la cámara se encuentra en el Itinerario Minero).

El monumento de Copérnico, la leyenda sobre el anillo de Santa Kinga, el busto de Casimiro el Grande, los duendes que pueblan el fondo del pozo Cunegunda, el monumento de Józef Piłsudski: tampoco en el itinerario turístico actual faltan obras de sal. Merecen un reconocimiento Władysław Hapek y Mieczysław Kluzek, mientras que entre los nombres de los autores actuales hay que mencionar, entre otros, a Stanisław Anioł, Juliusz Chimiak, Paweł Janowski, Piotr Starowicz, Marek Janowski, Marek Stachura. Ellos continúan la tradición de varios siglos de la escultura en la sal de Wieliczka.